

MÉNTRIDA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

JESÚS GARCÍA CUESTA

Correspondiente

Muy escasas y parciales son las referencias documentales con las que actualmente contamos respecto de la repercusión que tuvo en la villa toledana de Méntrida la Guerra de la Independencia. Además de algunas noticias de procedencia diversa¹, sólo podemos certificar esta información a partir de los fondos del Archivo Parroquial correspondientes al periodo 1808-1814.

Por los datos recabados sabemos que la presencia de tropas invasoras en Méntrida y su término debió prolongarse desde las últimas semanas de 1808, tras la entrada en Madrid de Napoleón Bonaparte, fecha en que fueron emplazadas numerosas fuerzas francesas en los pueblos de su contorno, permaneciendo en los mismos hasta bien entrada la primavera de 1813, en que se produce la retirada de la zona centro de los ejércitos franceses.

En efecto, la ocupación de Méntrida, que podemos situar en el contexto de la defensa de la periferia de Madrid y de la estratégica vía de comunicación que unía la capital con Portugal, fue protagonizada principalmente por un destacamento del Regimiento 14 de Dragones al mando de Mr. Soubeirán, oficial del Estado Mayor, que, según refiere García Flores, escritor cercano a la invasión francesa en el vecino pueblo de la Torre de Esteban Hambrán, dicho Regimiento permaneció acantonado en Méntrida durante casi toda la campaña con la misión de

¹ JIMÉNEZ-LANDI, ANTONIO: *Historia de Méntrida*. Madrid 2004. Páginas 255-263.

controlar los pasos entre Ávila y Toledo, el camino entre Plasencia y Madrid y la carretera de Extremadura.

La presencia de tropas enemigas fue tolerada en mayor o menor grado por los sencillos vecinos de Méntrida, cuya población superaba los dos millares y medio de habitantes, dedicados a las faenas del campo. Tenemos noticias de la buena acogida propiciada por las familias más pudientes, que no escatimaron fiestas y agasajos en su honor. Por otra parte, imaginamos que el pueblo llano, soportó con resignación y temor a huéspedes tan indeseables y poderosos, conviviendo con ellos durante los seis años del conflicto.

Por lo que hace a la evolución demográfica de Méntrida en la época de referencia, los datos que nos aportan los libros sacramentales de la parroquia nos hacen pensar que la contienda supuso un leve retroceso en la línea al alza del crecimiento de la población, que inició el siglo con un total de 2.678 habitantes y concluyó superando ligeramente las 3.000 almas².

He aquí un resumen de los datos más relevantes referidos al cómputo de nacimientos, defunciones y bodas en aquel periodo.

AÑOS	Bautizos	Defunciones			Matrimonios
		PÁRVULOS	ADULTOS	TOTAL	
1808	103	35	27	62	31
1809	101	46	57	103	25
1810	82	36	39	75	34
1811	112	61	29	90	31
1812		74	104	178	12
1813	84	107	77	184	27
1814	100	53	51	104	37

² La llegada del siglo XIX se inicia en Méntrida con 2.678 habitantes, sube en 1820 a 2.720 y alcanza a finales de siglo las 3.000 almas, con más de 700 vecinos. En este siglo, el número de muertos en cada año por quinquenio era 80 y el de nacidos asciende a 90.

Analizando detenidamente las partidas de entierros resalta el crecido número de muertes en los párvulos y en los pobres enterrados por caridad, cinco de ellos mueren en el Hospital, un soldado extraviado del ejército, uno que falleció de muerte violenta, un transeúnte incógnito, dos sacerdotes muertos de 45 y 27 años y un fraile franciscano de 61 años. Son excepciones las personas que mueren por encima de los 70 años.

Por lo que se refiere a bajas de combatientes es asimismo significativo el hecho de que tan sólo se registre una partida en todo el periodo de la guerra, y ésta para consignar el entierro de «un soldado extraviado del ejército, de unos 44 años, vestía calzón blanco y casaquiella azul y vuelta antea», que había fallecido en el Hospital de la Virgen³.

Los más ancianos relatan haber escuchado a sus mayores que durante la estancia de los franceses en el pueblo los vecinos que tenían armas las escondieron en el templo parroquial, detrás del altar de Santa Bárbara, por temor a represalias.

En cualquier caso, la situación en Méntrida durante aquellos fatídicos años de guerra no alcanzó el grado de presión y hostilidad que sabemos sufrieron pueblos comarcanos como Santa Olalla, Escalona, Villa del Prado, Novés o La Torre de Esteban Hambrán, que padecieron con mayor crudeza la presencia de importantes contingentes militares franceses (Regimiento 63 –Tercera Compañía, Segundo y Tercer Batallón–, Regimiento 96 de Infantería ligera, Cuarta Compañía del Segundo Batallón del Regimiento 86 de Infantería, Primera Compañía, Tercer Batallón del Regimiento

³ ARCHIVO HISTÓRICO PARROQUIAL DE MÉNTRIDA. Libro 8º Defunciones. Partida fechada el 15 de diciembre de 1808.

En el libro 6º de defunciones, folio 106, de la iglesia parroquial de La Torre de Esteban Hambrán con fecha 4 de junio de 1809, se encuentra el acta de la muerte de «un soldado del Regimiento de Jaén, natural de Beas de Guadix del reino de Granada, habiendo recibido los sacramentos de la penitencia, eucaristía y extremaunción». Asimismo, en el libro 7º de defunciones de la parroquia de Escalona, con fecha del 29 de septiembre de 1811, consta la inscripción de un francés, de 22 años, «soldado del Regimiento 54 de Infantería de línea, herido en un combate contra los soldados españoles junto a la villa de Méntrida, en el cual recibió una herida de bala de la cual falleció, después de haber recibido como fiel y católico cristiano, los sacramentos de penitencia y eucaristía por modo de viático y no el de extremaunción, porque lo impidió su mal».

28, Regimiento 36 de Infantería de línea, Regimiento 103 de Infantería, Regimiento 14 de Dragones, entre otros).

Sin embargo, la repercusión en la economía local del acantonamiento del referido destacamento fue muy intensa, provocada por la contribución que se exigió para el suministro de la tropa, que supuso un duro golpe para las haciendas domésticas de la población campesina, ya de por sí castigadas a consecuencia de las malas cosechas y fuertes impuestos del Estado en aquellos calamitosos años de hambre y enfermedades. A estas aportaciones se sumaron las exigidas por las tropas acantonadas en otros pueblos limítrofes y las que transitaban por sus alrededores.

De igual modo, también los franceses asentados en Méntrida buscaron suministros en los pueblos, no siempre empleando los métodos más pacíficos, como sucedió en la vecina Villa del Prado⁴, donde se cuenta que «unos soldados franceses del Regimiento 14 de Dragones, que estaba destacado en Méntrida, vinieron a Villa del Prado a principios de 1813 pidiendo suministros y se llevaron 16 bueyes y vacas que encontraron en el campo; ante la reclamación de los dueños de las reses, ordenó el coronel que se las pagaran entre todos los vecinos, siendo justo que la pérdida fuera general».

La petición de víveres y pertrechos no fue exclusiva de las tropas galas; también las partidas de guerrilleros patriotas, que frecuentaron la comarca durante prácticamente todo el tiempo en que se prolongó el conflicto, exigieron continuos auxilios.

En esta zona ribereña del Alberche merodearon numerosos guerrilleros, principalmente los denominados Regimiento Patriótico de Húsares de Numancia y Francotiradores de Castilla, capitaneados por personajes como Juan Palarea Blanes, apodado «El Médico», Camilo Gómez y Antonio Temprano. Éstos, al igual que los combatientes franceses, requisaron con frecuencia inusitada diversos géneros para el avituallamiento de la tropa y de las caballerías.

El ayuntamiento llevó a cabo sucesivos repartimientos entre el vecindario, que esquilmaron de manera sustanciosa las ya empobrecidas economías de los contribuyentes, particularmente las de más bajo nivel

⁴ A. PERIS BARRIO, ALEJANDRO: *Villa del Prado, su historia y su arte*, página 62.

económico. La situación llegó a tal extremo que, ante la falta de recursos, el gobierno municipal hubo de recurrir a la venta de algunas parcelas enclavadas en el Monte de Berciana, pertenecientes a los bienes propios del ayuntamiento. Al no quedar satisfechas las continuas demandas, se vio en la necesidad de solicitar varios préstamos a la parroquia, tanto en metálico como en granos.

Tenemos documentados, a este respecto, los diferentes préstamos concedidos por la fábrica parroquial al municipio⁵. Así, ya en 1808, la justicia tomó la parte correspondiente a la iglesia de los diezmos del llamado pontifical que sumaban 35 fanegas de trigo, 5 de cebada y 2 de centeno. En 1809 percibe 10.000 reales. En 1811 percibe otros 10.000 reales en nuevo empréstito más 3.805 reales, junto con 3 fanegas, 2 celemines, quinto y medio de cebada y 6 celemines, quinto y medio de centeno de la copia correspondiente a este año. En 1812 recibe 8.000 reales y 13 fanegas, 8 celemines y 2 quintos y medio de centeno y 2 quintos de cebada, entregados por el mayordomo de la iglesia.

La situación de precariedad en que quedaron las arcas municipales hizo harto penoso el proceso de devolución del dinero prestado. Así, cuando en 1815 se cumplieron los plazos acordados para devolver los préstamos, resultó que no había posibilidad de hacerlos efectivos por insolvencia económica, por lo que la justicia de la villa solicitó del cardenal Luís María de Borbón una rebaja de la deuda, a lo que accedió el prelado condonando la tercera parte del total débito.

El gesto de generosidad del cardenal para con el concejo mentridano respondía sin duda a la misma esplendidez con que la villa actuó con ocasión de verse obligada a entregar a los franceses la jugosa cantidad de 8.000 reales⁶ ante la amenaza de sustraer parte del valioso patrimonio parroquial: «Ítem, 8.000 reales que en ocasión en que por las tropas francesas se iba a

⁵ La economía de la iglesia en 1810 pasaba por una situación desahogada, siendo sus ingresos de 78.220 reales frente a los 54.530 de gastos, quedando un superávit suficiente para poder atender nuevas ayudas. Sin embargo en los cinco años siguientes, en 1815, sus recursos descendieron señaladamente con un déficit de 410 reales.

⁶ ARCHIVO HISTÓRICO PARROQUIAL DE MÉNTRIDA: Las sumas totales de éstas y otras prestaciones aparecen con detalle en las cuentas de 1810 y 1815. Libro 8º de Fábrica Parroquial, folios 335. al 401 v.

extraer varias alhajas de esta parroquia, afrontó la villa movida de su celo y religiosidad para rescatarlas».

En las aludidas cuentas de fábrica de 1815 hay una referencia expresa a este asunto, que nos aporta el dato de la devolución de dicha cantidad por parte de la parroquia, dejando al visitador su definitiva aprobación: «Por dos recibos exhibidos por este mayordomo consta haber prestado a la Villa para sus urgencias involuntariamente la cantidad de 18.000 reales, como aparece de dichos recibos, el primero de 10.000 reales con fecha 14 de abril de 1811, firmado por Don Nicolás, Pantaleón de Arribí, cura propio, de Antonio Jiménez Prado y Gabriel Lobón de Rodríguez, alcaldes ordinarios con obligación de sus personas y bienes y ha pagar en el mismo año; y el segundo de 8.000 mil reales con fecha de 15 de marzo de 1812, extraídos a las dos de la noche, firmado de Don José María Rodríguez, Don Juan Pascual Prieto, Manuel Luengo, Francisco Romo Povedano, Gabriel Lobón de Rodríguez, Antonio Jiménez de Prado, Antonio Jiménez de Pérez, Nicasio Pascual de Pascual y Joaquín Torrijos, alcaldes, Alcaldes Regidores, Procurador Síndico General y demás de ayuntamiento, firmado por su mandado de Nicasio Ruiz de Villa, escribano de ésta, cuyos recibos se han tenido presentes y devueltos al mayordomo que firma al margen su recibo, a quien se abonan los referidos diez y ocho mil reales que sobre su reintegro reserva su Merced dar la providencia que juzgue oportuna. En la misma visita, en el apartado de providencias, queda autorizado por parte del visitador el dicho reintegro.

Aunque en cuantía significativamente menor, otras instituciones locales, como fue el caso de la Cofradía de La Virgen de la Natividad⁷, que hubo de contribuir con 19 reales «por la leña que consumieron los franceses que estuvieron de guardia en la ermita el año 1812».

Afortunadamente el patrimonio mentridano —el civil y el eclesiástico— no sufrió deterioro en su integridad, ni por las propias tropas contendientes ni por parte de ladrones y maleantes, incluso el pueblo continuó celebrando sus tradicionales fiestas en honor de la patrona, la Virgen de la Natividad, en los días 25 de abril con su romería a Berciana y la fiesta del 8 de septiembre, siguiendo las usuales costumbres, a excepción de los años 1809 y 1810 en los que no hubo danza.

⁷ ARCHIVO HISTÓRICO PARROQUIAL DE MÉNTRIDA: Cofradía de la Natividad. Libro 3^o, folio 196